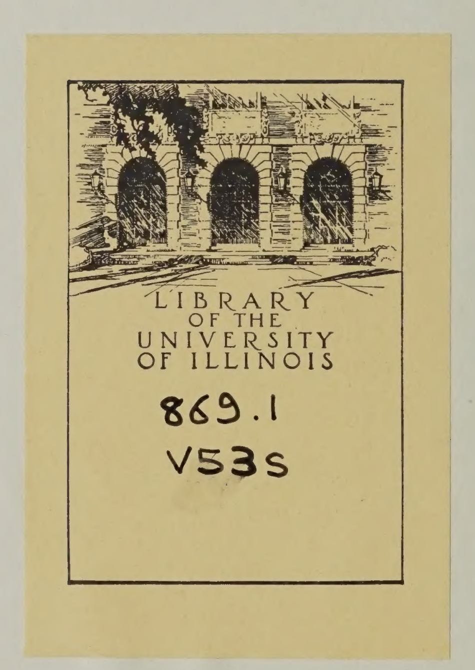

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF ILLINOIS
869.1
V53s

ARQUELES vela.

EL SENDERO GRIS Y OTROS POEMAS

1919-1920.

MEXICO, D. F.
Talleres Tipográficos de H. Barrales Sucr.
3ª Donceles 63.

EL SENDERO GRIS Y OTROS POEMAS.

ARQUELES vela.

EL SENDERO GRIS
Y
OTROS POEMAS

1919-1920.

MEXICO, D. F.
Talleres Tipográficos de H. Barrales Sucr.
3ª Donceles 63.

A DJED BORQUEZ

fraternalmente dedica este libro

A. V.

EL SENDERO GRIS.

A MI HERMANO DAVID VELA, POETA

Que sabe por qué . . . . .

INTROITO.

Mi canto es el fruto de mi melancolía.
En mi niñez penosa, amarga y vagabunda;
de las estrellas supe la mirada profunda
y se clareó en mi alma la sagrada harmonía.

Mi canto es el fruto de la melancolía
que floreció en las rosas celestes de mi infancia;
sus recuerdos me traen esa dulce fragancia
que en mi huerto interior deshojaron un día....

Loco de ensueño y de ritmo, por el largo
y obscuro camino, vago ebrio del vino amargo
que se escanció en mis labios por la sed que traía....

Nada tengo, ni pido.... Nada quiero.... Mi gloria:
Unos ojos que amaron mi sombra transitoria
y escucharon el canto de mi melancolía....

La Canción de lo que dice el Viento.

La calleja desierta.
El viento ulula;
y al pasar por mi puerta
modula
una canción fugaz,
que ha llenado mi alma de una amargura edaz.

Ruidos de hojas secas. Claros de luna.
Y pasa una
vaga, espectral, sombra
saturna,
que en la calma nocturna
me nombra....

Flotan ecos de una voz extinguida
que en la noche serena
va diciendo mi pena;
mi juventud ya ida,
el dolor de pensar
y de vivir y de
anhelar
no sé
qué....

Y caminar.... caminar....
Y nunca llegar
al final de la jornada.
Y a la vida ya no pedirle nada.

Y siento
un hálito frío que pasa por mi puerta.
El viento.
La calleja desierta.

La Canción de lo que dice el Agua.

Vaguedades.
Me llenan de saudades
las luces vesperales.
Insinuando las sombras ancestrales
un dolor
interior....

En el reflejo
clarobscuro de mi espejo
empañado,
me columbro, esfumado,
como un vago
ensueño noctivago.

De mi fuente
que llora, de mi fuente que ríe;
en su clara corriente,
suavemente deslíe:
un anhelo de calmar
una sed.... de encontrar
un descanso....
Y copiar el paisaje en tranquilo remanso.

La Canción de la Nieve.

Estoy solo. Y la noche ya va a llegar.....
y una tristeza blanca....crepuscular
cae sobre todas las cosas.
Y siento unas alas brumosas
que me traen la fría
y gris melancolía
del paisaje.... Neva.

Y la angustia me lleva
a querer ocultar mi corazón. No se ve nada
ni se oye nada,
solo la descarnada tos de la nieve que se queja sin cesar.

Y yo solo y sin apagar
mi sombra.... Y la noche ya va a llegar....

La Canción del Año Nuevo.

Igual que un reloj cuenta mi corazón
las horas del año, próximo a expirar;
y pienso con tortura que voy a comenzar
la misma senda, con la misma canción

en los labios y la misma fugaz ilusión
o desengaño, que escribió en cada día,
el destino del año de la melancolía,
en el dietario de mi renovación....

El reloj dió las doce mortales campanadas,
que llegaron a mi alma, como crueles azadas
que buscaran, ansiosas, el tesoro interior....

Y con un poco de dolor y sonriente;
deshojé mi corazón indiferentemente,
como las hojas muertas del viejo exfoliador....

La Canción de los Días Grises.

El llover. Son
las tristezas
que diluyen las sutilezas
de nuestro corazón.

El llover. Son
los riegos de la hipermnesia,
a la palingenesia
de nuestro corazón....

El llover
son las remembranzas
de las deshojaciones
de ayer.
Y son las esperanzas
y las anunciaciones
de poder florecer.
Y no poder....

El llover.
No comprender
si se deslien los cristales
de los ojos. O los días hibernales
al caer
en los ventanales
el llover....

La Canción de los Días de Sol.

a Ricardo Arenales.

Los días cálidos, irreales....
Son los cuerpos aletargados,
y las languideces sensuales
de los deseos insaciados....

Son las pupilas deslumbradas
y son las cristalinas cuentas
de las caras congestionadas
que tienen las bocas sedientas.

Son los bostezos que consagran
una pereza muy intensa;
y son los brazos que se alargan
para dejar la carga densa.

Son plomo que pesa en las venas.
Y los pectorales jadeantes;
y el aire que acaricia apenas
las epidermis anhelantes.

Son los pensamientos sin forma
en el cerebro que no piensa.
Y son los excesos sin norma
que excita la atmósfera densa.

Son las bebidas alcóholicas
para el que no ha sorbido alcohol
en las horas melancólicas,
todas irisadas de sol

y de embriagueces ilusorias
y de terribles realidades
y de las sombras transitorias
que producen las claridades....

La Canción del Otoño.

Al
pasar,
y aromar
en el erial,

la primaveral
estación; sin pensar
en mi amargo despertar
llamó a mi vida otoñal.

Y de la fugaz primavera
me alejé, pobre árbol de la era,
al ensueño de letales congojas.

Y el viento desgarró mis sutiles canciones;
huyendo de mi corazón las ilusiones,
al ver al huracán bambolear todas mi hojas.

La Canción del Invierno.

Il pleure dans mon coeur,
comme il pleut dans la ville.
VERLAINE.

Llueve en la ciudad y los días brumosos
en los turbios cristales ritman una canción.
Y las gotas, lentas, sobre mi corazón
caen, queriendo apagar los pensierosos

fuegos que arden en mi interior.... ¡Oh! los reposos
que hacen forzosamente auscultar el destino:
caminar en la vida por los cielos fangosos
que ha hecho la lluvia en el largo camino....

A pesar de lo obscuro de los días hiemales
habrá siempre una luz tras los sucios cristales
y aunque quieran las gotas apagar el interno

fuego... Tendré en las horas tediosas del invierno
la única, la eterna luminosa canción
que arde perennemente dentro mi corazón....

La Canción de la Tristeza.

Siento a veces llenarme de tristeza infinita,
de una dulce tristeza
que tiene mi alma enferma y mi cara marchita.
Entonces pienso en esa
hora, en que los mustios jardines olvidados,
lloran con las hojas
de sus árboles viejos, deshojados
en eternas congojas.

Y ulúla en mí el viento frío
de la desilusión; y el hastío
de sufrir por anhelar
no anhelar nada y nada comprender;
ni odiar,
ni amar.
Y la sed insaciable de no ser....

La Canción de lo Inevitable.

Mi tristeza se ha hecho de todas las tristezas.
De la tristeza del agua que corre sin descanso,
y de la que se cansa
de su eterno descanso....

Mi tristeza se ha hecho de todas las tristezas.
De la materia que arde
por soñarse encendida....
Y ve volar las blancas
cenizas de su ensueño.

Mi tristeza se ha hecho de todas las tristezas.
Del viento que enmudece
de no encontrar un eco
y de las pavorosas
resonancias del eco.

Mi tristeza se ha hecho de todas las tristezas.
Del porqué de llegar a esta vida;
y de la angustia de esperar la partida....
De no saber en qué aguas
desplegó sus ilusionadas
alas blancas, ni donde
naufragará mi barca...
Mi tristeza se ha hecho de todas las tristezas.

La Canción de lo que no Viene.

Oh, dolor de vagar
en el continuo vacilar
de la vida,
con la juventud perdida;
y sin haber tenido
el amor que la hubiera redimido.
¡Oh, amor que no has venido!

Siempre el amanecer
y el anochecer
del mismo día,
con la hipocondría
de la hipocondría consuetudinaria,
de no poder
vivir arbitraria
mente. Y no saber
reir....

Oh, dolor de haber pasado,
con un tesoro incomprendido....
Y olvidado.
¡Oh, amor que no has venido!

OTROS POEMAS

A MI QUERIDO MAESTRO RAFAEL LOPEZ.

LA VEREDA DIVINA

a Amalia Quintero.

Yo la hubiese amado . . . .

Yo hubiese amado la suavidad de sus manos,
su voz sedosa, su risa y el fuego divino
de sus pupilas, astros de unos mundos lejanos....
Pero la encontré muy tarde en mi corto camino.

Yo hubiese amado su mirada languidescente.
Y la blanca tristeza que congeló el destino,
la hubiera desleído como una clara fuente.
Pero la encontré muy tarde en mi corto camino.

Ya cansado de mi éxodo yo llamé a su puerta;
y estaba iluminada y brillaba ya abierta....
Y seguí mi camino de errante peregrino.

Ella era un alma hermana de la mía.
Ella hubiera curado mi edaz melancolía.
Pero la encontré muy tarde en mi corto camino.

Hermana....

Hermana: derrama tu tristeza en la mía;
dame a sorber el vino de tu propia amargura.
Que yo sienta tu pena y tu grácil ternura
siga urdiendo los hilos de mi melancolía.

Haremos de nuestros dolores una alegría.
Nuestros ensueños, aunándose, harán la tienda
que atravesará, soledosa, la blanca senda,
con el incomprendido tesoro de su harmonía.

Indiferentes. Cruzaremos por esta vida:
con los labios sedientos, con el alma encendida
y con los ojos ojerosos por la ilusión.

Y que la clara y lustral fuente de tus pupilas,
serenamente vierta sus lágrimas tranquilas
para apagar el fuego que arde en mi corazón.

Oración.

Señor:
Tú pusiste este divino
amor
en mi camino.

No me quites la luz que destella
su mirada, en la cual dejo
envolverse mi ensueño.... Ella
es la única que ha puesto en mi alma un reflejo
de estrella

No me quites sus manos, que un día,
supieron deshilar esta melancolía....

Señor: No me quites sus cabellos que me han hecho soñar
en una noche apacible.... Ni su aliento; azahar
que perfuma y que nunca he podido aspirar.

Señor: No me quites ni su risa ni su voz;
que en mi vida es lo único que he llegado a escuchar.
Señor: Vuelve tus ojos hacia nosotros dos.

Yo ya sé
el porqué
de existir....
Señor: no me la quites: es buena, es sutil, es bella.
Me quedaré tan solo, Señor, si me la quitas; que sin Ella
ya no sabré vivir....

Yo nunca te he pedido nada, Señor;
ni gloria, ni riqueza;
hoy solo te pido, para mi tristeza,
que me dejes contemplar este amor.

Señor:
Tú pusiste este divino
amor
en mi camino.
No me lo quites, que ya no tengo el vino
de mis lágrimas, para embriagarme de mi propio dolor....

Hoy ya no . . . .

Yo amé: la primavera en sus ojos, la brisa
en su aliento, el destino en sus manos....
la tarde en sus ojeras, la mañana en su risa,
la harmonía, en sus pasos livianos,

la lluvia en sus lágrimas, la dulzura en su voz,
la noche en sus cabellos, en su estancia el silencio
de los bosques sagrados que interpretan a Dios,
y en su alma, el temblor inmortal que evidencio.

Yo amé: la alegría, la tristeza, en su vida,
la palabra callada, la oración desprendida
de las páginas de su blanco salterio.

Hoy ya no.... estoy solo.... Y la vida me cansa
y espero solamente esa sombra que avanza,
a envolverme saudosa, con su triste misterio....

Dios te bendiga, amada . . . .

Dios te bendiga, Amada, porque tu alma es mía;
y yo tengo el secreto que encendió tu ansiedad ...
Porque hemos encontrado, para nuestra harmonía,
la comunión excelsa de la sinceridad.

Dios te bendiga, Amada, porque en mi idealidad
has añorado el halo de tu sueño primero....
Dios te bendiga, Amada, porque tu claridad
y mi claridad, harán un divino sendero.

Dios te bendiga, porque tu íntimo tesoro
me lo has ofrendado, en un luminoso lloro,
y ha rielado de plata, mi quieto manantial.

Porque me tienes y porque te tengo .... Y nada
ansio sin tí. ¡Dios te bendiga! Amada;
que nos hemos besado, con un beso inmortal ...

Es por ella . . . .

Yo no soy poeta.
Si mis versos tienen un temblor
de estrella.
rumor
de agua quieta.
Es por ella.

Yo no soy el bueno.
Si mis ojos tienen un mirar sereno;
si en todo presiento algo indefinible,
si mi voz es clara, dulce y apacible,
si el día lo cuento sin horas saudosas,
si amo los séres. las cosas
que existen. Si mi alma destella
piedad. Es por ella.

Yo no sé
el camino
ni por qué
camino. Si sigo mi sino;
si creo
en lo eterno y divino,
si veo
en mi sombra ténue claridad,
si amo la verdad
que está escrita en el salterio
celeste; si sé algo del misterio
que oculta el arcano. Si la vida es bella
Es por ella.

Yo no sé nada.
Solo lo que encierra su dulce mirada.

Gracias....

Gracias ¡oh Dios mío! porque tengo un amor
que me dió frescas rosas al pasar por mi yermo;
porque pudo acercarse a mi espíritu enfermo
y en mis sombras ha puesto un sagrado fulgor.

Gracias ¡oh Dios mío! por su suave calor
que hacia tí deslíe mis ensueños polares . . .
gracias porque escuchó los lejanos cantares
que tejía, olvidado, en mi estancia interior. . . .

Gracias ¡oh Dios mío! por sus ojos que sueñan,
su boca que besa, sus manos que domeñan
mis manos, y su alma de pascuales ternuras.

Si todas mis angustias, todas mis amarguras
han sido y serán por tener este amor,
Gracias ¡oh Dios mío! por mi eterno dolor....

El Alba de la Primavera.

Hoy tengo el alma fragante y primaveral.
Claro rocío, tibios besos, eclosión
de trinos en el nido de mi corazón.
En mis labios vaga un rumor matinal.

La fuente lleva en su bullente cristal
el alma pura de mi celeste canción.
Albean albores de una renovación.
¡Oh, mi Primavera futura y eternal!

Mi ilusión, ilusiones al rebaño trasquila.
En mis campos hendidos, cálida pupila
siembra oros ... oros de un divino fulgor.

Olor a tierra mojada, olor a rosas
y hierbas frescas. Sueñan todas las cosas
con sentir el instante que florece el amor.

CUADROS SENTIMENTALES.

El Mendigo.

Barba luenga. Profética. Y las guedejas
largas. Por las calles y las encrucijadas
para él siempre obscuras, va diciendo sus quejas;
anhelando atraerse compasivas miradas.

En su vida menesterosa de mendigo
eterno y valetudinario errabundo;
un bordón y un perro, son su mejor amigo
para partir las pocas alegrías del mundo.

Si camina en la sombra, lleva su claridad,
su luz interior brilla sin saber la verdad
que consume. Nada es... Y todo puede ser....

Nunca tuvo mañana.... Ni tendrá atardecer....
Basta para su exigua existencia de pobre
la Caridad que pone sus óbolos de cobre.

Los Locos,

Está mas allá. . . Más allá. . . . Siempre mas allá. . . .
Y sus ojos cortando las visiones obscuras,
creen perseguir algo que se esfuma. . . y no está
sino muy vago, lejos, y atrayendo locuras. . . .

Siguen los signos cabalísticos de sus dedos,
sus metálicas miradas alucinadoras;
y escuchan en las fibras universales, quedos
sonidos, mientras pasan las simbólicas horas.

Se abstraen en ensueños y en la melancolía
de tener siempre la misma monomanía,
entre las sombras que acompañan la soledad

de sus celdas, huyendo de la realidad
que sufren; y deseando en la vida lo que está
más allá de todo, más allá . . Siempre más allá . .

La Muchacha de las Grandes Ojeras,

Pobre muchacha ingenua, tu perenne tristura,
he visto desleírse por tu cara trigueña,
cuando velas cosiendo y tu esperanza sueña
con tener a tu lado, su perdida ternura . .

Yo sé que de tu vida todo el barrio murmura
sin saber que tú cruzas las calles soledosas;
buscando un lenitivo a las menesterosas
penas, que te hicieron la existencia insegura.

Llorosa te he visto salir del hospital . . .
Y he visto en las turbias aguas del lodazal,
en un rayo de luna, las faces verdaderas

de tu alma que la vida ha querido enfangar . . .
Y en tus ojos que tienen resignado mirar:
he leído la historia de tus grandes ojeras

Los Crepusculos.

En tintes suaves, la tarde que se hastía
va diluyendo penas crepusculares....
y a los carrizales dulce hipocondría
arrancan los vientos en vagos cantares.

Desgranando su reir en blancas perlas
sueña una zagala con albos vellones;
su zagal la besa para recogerlas
hilando la urdimbre de sus ilusiones.

Se columbran las callejas de la aldea
soledosas, donde la luz parpadea;
las cosas se esfuman y pierden su ser....

Y al vibrar las melancólicas campanas
su conjuro de oro, sus almas hermanas,
miran silenciosas el atardecer....

En el Hospital.

En los largos corredores, la soledad
que hace caminar miedosos y cautelosos
a los que habitan la casa de caridad.
Labios que pronuncian unos nombres borrosos

y se quejan y hablan de seres olvidados....
En el vaiven del silencio, el relo hiende
sus campanadas. Los cuerpos aletargados
se estremecen y la angustia se extiende.

Rezan los pálidos labios de las hermanas
las oraciones. Y ya no tendrán mañanas
los ojos que saben de las revelaciones....

La única lumbre el viento la ha apagado.
Una sombra negra por la puerta ha pasado....
Y una boca dice postreras maldiciones....

LA VEREDA ILUMINADA

a Rafael Arévalo Martínez.

El Anhelo.

Tras de las últimas claridades vesperales
he guardado las sombras perennes que en mí existen.
Los árboles recuerdan las auroras.... Y se visten
de una tristeza y de un dolor, autumnales.

Pasan las horas, grises.... Cae la nieve. Vuelan
unas alas blancas, ansiosas y silenciosas
buscando un suave albergue en las cerradas chozas....
Los pensamientos e ilusiones se congelan....

El paisaje se esfuma tras de la niebla espesa.
Y yo solo.... pienso con una honda tristeza
que en los hogares pobres encendieron su lumbre....

Y en la lejana sombra, de la ascendente cumbre,
columbro que la nieve me señala un camino
y por él he lanzado ¡este anhelo divino!

Contemplando el Paisaje. . . .

a Enrique González Martínez.

Contemplando el paisaje de la tarde
clara que su paz a desleír empieza;
en mi alma doliente y torturada, arde
un anhelo de alejar mi tristeza....

Oyendo el rumor del río que pasa
con promesas de llegar a un remanso ...
Y sintiendo en los labios una sed que me abrasa;
quisiera dejar este amargo descanso ...

Aspirando los sahumerios que perfuman
la tarde y oyendo cantos que se esfuman
con los balidos de celestes corderos.

Yo quisiera, en esta hora tranquila,
oir, uncioso el temblor de una esquila
que guiara mi alma por ocultos senderos . . .

Quien sabe . . . .

a Toño Salazar.

Quién sabe si es de nosotros esta vida....
Yo he pasado por ella con una sed divina
y siempre oigo mas lejos el agua cristalina
de la fuente escondida.

Yo he dejado a mi herida
que vierta un suave
anhelo.... Quién sabe...
Acaso un día sienta la mirada encendida.

Por un signo divino
todos los poetas vamos por el mismo camino
con un vago rumor de eternidad.

Una voz suboída en silencio me nombra.
Ya columbro una luz que esfumará mi sombra
y dejará en mi alma su dulce claridad.

Aún es tiempo . . . .

¡Oh! río cristalino
que vas por mi camino.

Sigue cantando tu ondulante canción;
aun puedo grabar, como un caracol marino,
tu rumor eterno, en el hueco de mi corazón.
Aun puedes calmar
la sed que he llevado
en los labios.... Aun puedo llegar
al lugar
designado.

Mis ojos de tristeza nublados
aun pueden contemplar
los paisajes clareados
de sol. Aun puedo llegar;
¡Oh! río peregrino,
a donde me conduzca mi destino.

DEDICATORIAS.

A un Poeta.

Ancestral peregrino. Sigue el blanco camino
del olvido. No auscultes los abismos
que tienen extraños simbolismos
de paz.... No es de esta vida nuestro fatal destino:
es de más allá....Hay algo luminoso que guía nuestro sino

y no comprenden los demás: el alma
que anhela ascender, la quietud y la calma
de los paisajes que ostentará el camino.

Corta las rosas de tu huerto. Bebe el agua de tu fuente
y mira constantemente
a tu interior....
donde brilla escondido fulgor.

A Evaristo Carriego.

13 de octubre de 1912.

¡Qué pronto te fuiste, cantor del suburbio!
qué pronto Y todo ha quedado muy triste
desde que te fuiste. En el cielo turbio ...
en el viento mudo ... el dolor persiste ...

El organillo con su voz gangosa
dice la tristeza que al barrio envolvió.
Y las sombras ponen el alma medrosa,
a la que esperaba lo que no volvió ..

Qué sola ha quedado la "Caperucita"
sufriendo en silencio la terrible cuita
de oir a los lobos aullar a una estrella....

Ya no hay quien descifre la mitad del canto
lleno de presagios y de desencanto
que dejó el borracho dentro la botella.

Una noche en el patio de Djed Borquez.

'Las noches de mi patio, son las noches de mi alma.'"

D. B.

Estuve en tu patio, una noche clareada
de luna. Hablamos de la vida interior;
y tu charla sincera, igual que un surtidor
cayó sobre mi alma, como lluvia esperada

por una tierra seca, que siente saeteada
su entraña por los rayos del sol. El temblor
de una estrella, brilló por tí. Y tu amor
creyó ver el mirar de la Amada.

Supe de los largos insomnios, de la hora
en que esperas que se haga la aurora
en tu patio, clareándolo de calma.

En tu éxodo, el acaso, que todo lo aúna
fugazmente, hizo que conociera una
de las noches que iluminan tu alma........

EL VIAJE.

Y no saber a dónde vamos . . . .
ni de dónde venimos . . . .

Rubén Darío.

I

Y no saber a dónde vamos. . . . .

Cielos grises, azules. Fangos, claros ríos. Paisaje
fugaz....¡oh el interminable viaje
de un tren por la vía de la vida; y la inmensa
amargura saboreada en el viaje....¡oh! la inmensa
tristeza derramada en todas las cosas.
añorando las historias borrosas.....
y las horas tranquilas,
ya lejanas. Y unas pupilas
dulcemente mojadas
que nos miraron acongojadas.....

Y el ¿a dónde voy? ...Y los imposibles.
Y la tortura
de los indefinibles
ojos de una incurable locura
subconsciente.....
¡Oh el viaje que todos emprenderemos, tan silenciosamente!

II

. . .Ni de dónde venimos. . . . .

I.

¡Oh, el viaje que yo emprendí un día
por el sendero de la melancolía.
De mis labios una ansiedad fluía ....

Con la amargura de mi albo sayal;
romero
del dolor crucé por el sendero.
Mi corazón, loco de la ilusión primaveral
en su interior sintió cantar;
las canciones del viento, el árbol y el mar.

Y cansado me senté a meditar.

II.

A lo lejos, se pierden en el camino recorrido.
Lluvia. Crepúsculos. Voces. ¡Oh, lo que hubiera sido
y nunca fuí....!Vagos recuerdos. Sueños que no he vivido

III.

Y de pronto en mitad de mi viaje
me extravié en las veredas brumosas del paisaje.

IV.

De mi luenga andanza
tras un dulce descanso. Por el dolor romero,
sigo de nuevo mi sendero
con la celeste esperanza.....

DEL MISMO AUTOR

EN PREPARACION:

CEREBROS DE MÉXICO

(Entrevistas y Crónicas)



POEMAS INÚTILES

(Versos)


UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 104158958